

Lightbrown, Patsy y Nina Spada, *How Languages are Learned*, 3a. ed. Oxford Handbooks for Language Teachers, Oxford University Press, 2006.

¿Se aprenden las lenguas por imitación? ¿Cuál es el factor más determinante para el éxito en el aprendizaje de una lengua: la motivación, la inteligencia, la personalidad? ¿Cuál es la mejor edad para empezar a aprender una segunda lengua? ¿Qué tan similares son los procesos de aprendizaje de L1 y L2?

Éstas son algunas de las preguntas que de una manera sencilla y original exploran las autoras de este libro. Se trata de un texto valioso, no sólo por la información contenida sino por la manera en que la presentan. La intención no es simplemente transmitir una serie de conocimientos y resultados de investigaciones en torno a la adquisición de lenguas. Más bien, su estilo es ir cuestionando al lector sobre sus propias creencias para después presentarle las principales teorías acerca de cada uno de los diferentes aspectos involucrados en el proceso y ofrecerle una visión general de algunos estudios que apoyan o contradicen dichas teorías.

Es una obra bien lograda en cuanto al aspecto didáctico. Las autoras emplean un lenguaje simple y accesible, incluyen ejemplos de transcripciones tomadas de lo que realmente sucede en el salón de clase; el libro ofrece una actualización en cuanto a las investigaciones realizadas en los últimos años. Para los que llevamos algún tiempo en este

campo, es una lectura refrescante y para los que inician o piensan iniciar sus actividades como maestros de lenguas, puede ser un excelente material de apoyo, tanto por la forma en que están organizados los capítulos como por la selección de la información. Cada capítulo cuenta con un resumen y con una extensa bibliografía para profundizar en los diferentes aspectos tratados. Al final del libro, se proporciona un glosario de términos usuales en el campo de la adquisición de lenguas.

Antes del primer capítulo, aparece una encuesta en la que se pide al lector que indique en una escala de uno a cinco qué tan de acuerdo está con afirmaciones comunes acerca de la enseñanza y el aprendizaje de lenguas, por ejemplo: “La mayoría de los errores que cometen los que aprenden una L2 se deben a su lengua materna”, “La mejor manera de aprender vocabulario es a través de la lectura”, “Es esencial pronunciar correctamente todos los sonidos” y otras similares que conducen a una reflexión que favorecerá un mejor acercamiento al libro.

En el capítulo primero, se trata el aprendizaje de la lengua materna. Aunque existe una gran cantidad de material sobre este tema, se escogieron únicamente las investigaciones que pueden servir para una comparación con el apren-

dizaje de segundas lenguas, empezando con un cotejo entre los planteamientos de Piaget y Vygotsky. Uno de los aspectos que más me satisfizo de esta obra fue que las autoras incluyeron un toque de humor al incluir caricaturas relevantes a la información expuesta en cada capítulo. Después de comentar la investigación de Catherin Snow sobre los efectos que tiene el habla de los adultos cuando se comunican con los bebés y niños, se observa en la página 21 el dibujo de una mamá diciéndole a su bebé: “Baby go bye-bye”, mientras el bebé se cuestiona si habrá considerado los efectos de un *input* no gramatical.

En el capítulo segundo, se pretende explicar el aprendizaje de una segunda lengua. Mediante un ejercicio inicial, las autoras le piden al lector un papel activo al solicitarle su juicio personal acerca de cuáles son las características de un aprendiente y cuáles las condiciones de aprendizaje. Además de comentar las ideas fundamentales de Chomsky y de Krashen, se presenta información sobre teorías psicológicas actuales, la perspectiva sociocultural y resultados de algunas investigaciones realizadas en este siglo XXI.

¿Por qué unas personas logran aprender una lengua y otras no? ¿De qué depende? ¿Qué características tiene un buen aprendiente de lenguas? Todas las diferencias entre los individuos se analizan ampliamente en el capítulo tercero: la inteligencia, la aptitud, la edad, la motivación, etcétera. En el mismo estilo que los capítulos anteriores, las autoras nos piden que confrontemos nuestras ideas basadas en nuestra propia experiencia con las hipótesis de los in-

vestigadores. No encontré ninguna conclusión definitiva, ya que las investigaciones sobre factores individuales son demasiado complejas y sus resultados muy difíciles de interpretar; sin embargo, lo que sí me quedó cada vez más claro es que para poder lograr el mayor éxito posible, el maestro debe tomar en cuenta las características particulares de cada alumno con objeto de crear en el grupo un ambiente de colaboración y respeto que propicie el aprendizaje.

El capítulo cuarto se ocupa de la lengua del aprendiente. ¿Es más difícil enseñar español a chinos que a anglohablantes? Además de describir los fundamentos de teorías como el análisis contrastivo, el análisis de error y el interlenguaje, las cuales intentan dar una respuesta a estas cuestiones, se presenta una perspectiva novedosa para la enseñanza del vocabulario, la pragmática y la pronunciación a la luz de las últimas investigaciones.

Otro aspecto notable es la forma en que se describe una comparación entre tres escenarios posibles en los que se aprende/adquiere una segunda lengua: 1) en la vida cotidiana, 2) con instrucción estructurada y 3) con instrucción comunicativa. En el capítulo quinto —sobre la observación del salón de clase— se analiza cómo en dichos escenarios están presentes factores como la corrección de errores, la presión, el acceso a *input* modificado, la idea de presentar un solo elemento a la vez, etcétera. Nunca pretenden que el salón deba ser una imitación de la vida real, sino que resaltan los beneficios que se obtienen únicamente gracias a la instrucción.

En el capítulo sexto, al tratar el aprendizaje en el aula, las autoras resumen los diferentes enfoques en seis, los cuáles analizan y comentan los resultados de las investigaciones recientes. Lo que considero más destacable, es una sección en la que explican la interpretación de las mismas. Este capítulo permite al lector dialogar, con base en sus ideas y experiencias, con la información que proporcionan las autoras. El lector puede sentir, en algunos casos, que le proporcionan mayores fundamentos a sus principios, mientras que en otros le harán mirar con cierta reserva algunas de sus creencias.

Para finalizar, en el capítulo séptimo, enumeran diecisiete ideas comunes en torno al aprendizaje de segundas lenguas, mismas con las que enfrentaron al lector en la encuesta inicial del texto. En esta ocasión, proporcionan un comentario sencillo y bien documentado sobre cada una de éstas.

Esta obra enriquece al maestro de español como segunda lengua al proporcionarle mayor conciencia de las responsabilidades que enfrenta en el salón de clase y una verdadera motivación para seguir reflexionando y evaluando las estrategias que utiliza con el propósito de obtener mejores resultados en sus actividades docentes.

Jorge Salinas
ESECH-UNAM

